

Hubo una época en que era muy frecuente que acudieran a la consulta de los pediatras, padres angustiados con hijos de entre 2 y 4 años, incluso menores, que se habían tragado algún cuerpo extraño metálico, generalmente por vía gástrica. A estos padres los tranquilizábamos explicándoles que el tratamiento a seguir era: "menos operar, lo que usted quiera" y, a continuación, siempre contábamos para tranquilizarlos, los casos más peliagudos de cuerpos extraños por vía digestiva, rigurosamente verídicos, sucedidos en nuestra consulta o en la de otros compañeros:

Monedas: Eran lo más corriente, desde moneda de 5 pesetas, hasta antiguas monedas de 10 céntimos de cobre.

Alfileres o agujas: Los más frecuentes los alfileres de novia, unos con la punta hacia arriba y otros hacia abajo. Menos frecuentes agujas de coser o puntas de compás.

Otros cuerpos extraños menos frecuentes, como anillos, pendientes, pins o similares.

Pero el tratamiento era el mismo para todos: observación periódica por radioscopia para seguir el tránsito a través del aparato digestivo, hasta que los padres todo felices, traían a la consulta el objeto expulsado con las heces.

Pero había otros casos de ingestión de cuerpos extraños por vía traqueal y que quedaban incrustados en un bronquio más o menos grueso, según el tamaño del objeto aspirado. Los más frecuentes eran los frutos secos (pipas, cacahuets, sobre todo la cáscara, almendras, avellanas, nueces, etc.), aunque también, con menos frecuencia, podían ser objetos metálicos.

La sintomatología era la misma, una respiración estertorosa, abundante secreción muco-purulenta que salía de la laringe y a la auscultación abundantes estertores, especialmente en el pulmón afectado. Interrogábamos a los padres y todos coincidían en que la sintomatología había aparecido cuando estaba tomando algún fruto seco o tenía en la boca algún objeto metálico de los antes

DESDE LA DISTANCIA

La enfermedad del cacahuete

Por José María Gómez Montes

mencionados.

Hoy día son menos frecuentes estos casos, pues los padres educados por sus pediatras, no permiten que sus pequeños tomen frutos secos antes de los cuatro años, y se les vigila para que no se lleven a la boca ningún objeto que pueda ser aspirado por vía respiratoria. El tratamiento era operatorio con todas sus posibles complicaciones. Hoy día se extraen por broncoscopia, con mucho menor riesgo para el pequeño. Como es lógico, estos accidentes daban lugar a muchas anécdotas de la que voy a relatar una.

Antes de seguir adelante, quiero, a través de estas líneas, rendir un homenaje al Dr. Almokaden, Jefe de Sanidad en Nador en aquellos años, que en éste caso que voy a narrar y otros muchos más, atendió a los enfermos que le envié para que fueran trasladados a Rabat o Casablanca, según el problema, a los grandes hospitales de aquellas ciudades. Jamás desatendió a cualquier enfermo que yo le enviara; siempre se mostró amable y acogedor con los familiares y transmitió rápidamente su traslado a dichas ciudades. Lo curioso es, que, a pesar de las muchas cartas que le envié, jamás llegamos a conocerlos personalmente. Rindo un tributo de agradecimiento

to a este compañero a quien desgraciadamente no llegué a conocer.

Una tarde, se presentó en mi consulta un marroquí procedente del Zaio con un niño de unos 2 años, que presentaba un "catarro muy fuerte". Al reconocer al pequeño, comprobé que tenía toda la sintomatología de un cuerpo extraño en bronquio. A radioscopia no se apreciaba nada. Pero al interrogar al padre me manifestó que hacía unos días, tomando cacahuets, se presentó de repente la tos y expulsó mucha mucosidad. Le expliqué lo mejor que pude (pues su español era bastante deficiente) qué tenía su pequeño, al fin lo entendió. Le di una carta para el Dr. Almokaden y se marchó.

Pasó cierto tiempo. Ya no recordaba aquel paciente, cuando recibí una carta, cuyo sobre ponía con el pintoresco español que hablaban estos campesinos:

"Al *sinior medico D. Jose que vive en la Avenida. Melilia*". A pesar de la dificultad de las señas, el eficiente Cuerpo de Correos me entregó la carta, y ésta decía, más o menos:

"*Sinior medico D. Jose: Soy el padre del niño de la Enfermedad del Al' Kaouet que tu mandaste a Rabat. Todo muy bien. Estar ya bueno. Estar yo mocho contento y darte gracias por todo; yo mandarte lo que tenía mi ninio: Gracias*". Firmado:-----". Al pronto, pensé que enfermedad era aquella que yo jamás había oído hablar de ella, pero al volcar el sobre, salió un pedazo de cáscara de cacahuete y entonces comprendí que era el niño proveniente del Zaio y que la enfermedad que describía su padre era "La enfermedad del cacahuete"

Esto me hizo reflexionar lo maravilloso que es el agradecimiento humano y lo escaso que es. Recordé el capítulo del Evangelio en que Cristo curó diez leprosos y uno solo volvió a demostrarle su agradecimiento. Muchos enfermos mandé por esta causa y otras varias por el mismo procedimiento, jamás ninguno tuvo la atención de escribirme y me enteraba por otros conductos de que había salido con bien de su problema.

Presentación del Libro: España y Marruecos desde la orilla sur



La Asociación Intercultural presentará el próximo día 27 de abril a las 20:00 horas el libro "España y Marruecos desde la orilla del sur", de la corresponsal de la Cadena Ser y el Diario La Vanguardia en Marruecos, Carla Fibla García-Sala (Valencia, 1973).

El acto será presentado por el historiador melillense Vicente Moga y el formato a seguir será el de diálogos con la autora, donde se irán desgranando los diferentes capítulos del libro y posteriormente se abrirá un turno de participación entre los asistentes al acto.

El libro España-Marruecos desde la orilla sur, nos acerca a la visión que desde Marruecos se tiene de España, a partir de las opiniones de diferentes observadores de esta realidad.



Viernes 27 de abril, 20:00 horas, Hotel Rusadir
Viernes 27 de abril, 20:00 horas, Hotel Rusadir